

SEGUNDA PARTE: ORIGEN DIVINO DE LA BIBLIA

CAPÍTULO 4 LA BIBLIA ENSEÑA LA VERDAD

Si Dios es el autor principal de la Biblia (y Dios es la Verdad que ni se engaña ni nos engaña) la consecuencia es lógica: **la Biblia enseña la verdad**. No contienen errores ni puede engañarnos.

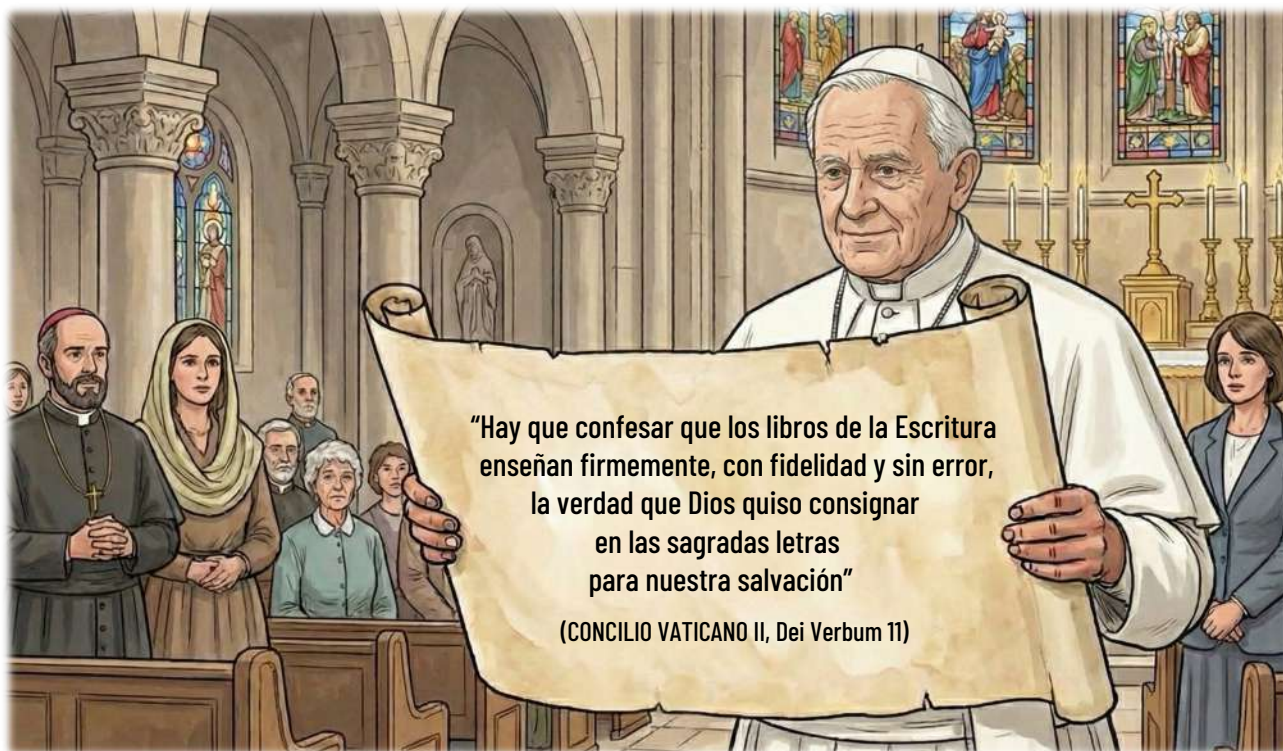
Jesús mismo, cuando enseñaba a la gente, citaba partes de la Sagrada Escritura (en esos casos eran citas del Antiguo Testamento) diciendo:



Así lo han creído los santos de todos los tiempos. San Juan Crisóstomo afirma:

“Cuando veas que alguien, movido por sus razonamientos, se atreve a contradecir la divina Escritura, trátalo como a un loco”
(In Jn 1 hom. 10, 6)

Y así también lo enseña la Iglesia:



"Hay que confesar que los libros de la Escritura enseñan firmemente, con fidelidad y sin error, la verdad que Dios quiso consignar en las sagradas letras para nuestra salvación"

(CONCILIO VATICANO II, Dei Verbum 11)

Esta enseñanza es muy importante para entender la verdad de la Biblia: lo que Dios quería es transmitirnos **las verdades que necesitamos conocer para nuestra salvación**. Dios quiere comunicarnos las verdades que debemos creer para alcanzar la salvación eterna.

Así lo afirma la Biblia:

*(Estos hechos) han sido escritos **para que creáis** que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y para que, creyendo, **tengáis vida en su nombre***
(Jn 20, 31)

En este sentido (en cuanto comunicación de las verdades que los seres humanos necesitamos conocer para estar en comunión con el amor de Dios y conseguir la eterna salvación) **la Biblia no se equivoca y no contiene ningún error**.